

Entre las personas reales que en 1475 se dirigieron en peregrinación á Roma, hay que mencionar á la reina Dorotea de Dinamarca (1) y á Nicolao de Ujlak, á quien Matías Corvino había nombrado rey de Bosnia (2); á Antón de Borgoña, llamado «el Gran Bastardo» (3) y finalmente á Carlota de Lusignan. Esta última había salido á 4 de Julio de 1474 de la isla de Rodas, que no había de volver á ver, como tampoco la de Chipre. Dirigióse por de pronto á Montcalier, donde se hallaba su esposo, y luego á Roma donde se persistía en reconocer los derechos legítimos de aquella desgraciada princesa (4). En la segunda mitad del mes de

muck 1895, 146. Sobre la editio princeps del opúsculo «Indulgentiae et reliquiae urbis Romae» de 1475 v. Rossi I, 163. Cf. Hausrath, Luthers Romreise 30; sobre libros romanos de peregrinos v. también Katholik 1891, I, 480. Sobre monedas del jubileo Bonanni 105, Cinagli 60, Armand II, 62, Thurston 76, Histor. Jahrbuch XXIII, 168, Steinmann 616. Nic. Antonio en la Bibl. Hisp. II, 350, menciona un tratado de Alf. de Soto sobre el jubileo, dedicado á Sixto IV. Sobre el coste de un viaje á Roma en 1477 v. Ebrard Franks. Stadtbibl. 131 y Archiv. für Frankfurts Geschichte 1896, 339.

(1) Daae, Kong Christian 92, sólo sabe citar para esto la indicación de la Crónica (Norsk. hist. Tidsskr. IV, 105) publicada por Gherens. Mas Schivenoglia 180, Giov. di Juzzo 411 y Sigismondo de' Conti I, 204, mencionan también el viaje de la reina. V. también Krogh 25; Hofmann, Barbara von Hohenzollern 23 y ahora especialmente Lindbaek, Dorothea, Kristian den Forstes Dronning og Familien Gonzaga, Kopenhagen 1902, 47 s.

(2) Cf. Engel, Welthistor. XLIX, 3, 431. * Caleffini, Cronica Ferrariae (Cod. I—I-4, f. 51-52 de la *Biblioteca Chigi de Roma* menciona, que el Rey de Bossina llegó á Ferrara con 110 caballos el 21 de Febrero de 1475 (andava a Roma al perdono del jubileo) y estuvo otra vez allí, á su vuelta, el 5 de Abril. J. P. Arrivabenus dice igualmente, en una Carta, fechada en Roma el 24 de Marzo de 1475, que el rey de Bosnia sólo vino á Roma por causa del jubileo. La «ill. madama duessa d'Alemagna», que, según una *Carta de Arrivabenus, fechada en Roma el 6 de Marzo de 1475 (*Archivo Gonzaga*), llegó por entonces á Roma, es probablemente la princesa de Albania según sentir del profesor Schlecht. En 27 de Junio de 1472 «Depesina relicta dni Arcuithi de Albania» recibe pasaporte, porque tiene intención de venir á Roma (Div. Camer. 38, 310. *Archivo secreto Pontificio*). 20 de Dic. de 1474: Salvoconducto para la «illustrissima domina Depsina», princesa de Albania, que viaja de Venecia á Roma (ibid. 198). 23 de Mayo de 1475. «Dux Ablatico de Albania» recibe del Papa 200 florines de oro para comprar trigo en Nápoles (ibid. 232).

(3) Jahrbuch der preuss. Kunstsammlungen II, 253. Los Giornali Napoli. 1135 mencionan la visita de Antonio á Nápoles en el mes de Abril; Caleffini loc. cit. f. 52, registra su llegada á Ferrara el 15 de Junio. *Bibl. Chigi de Roma*. Con esto concuerda la noticia de J. P. Arrivabenus en un *Despacho, fechado en Roma el 22 de Mayo de 1475: mañana partirá el bastardo de Bergogna. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Herquet, Königsgestalten 89-90 y Charlotta 186 s., quien empero, lo mismo que Mas-Latrie III, 114, no conoce el tiempo preciso de la llegada de la Reina á Roma. Cf. también Bibl. de l'École des chartes 1877, 268.

Mayo llegó á Civitavecchia, y el 3 de Junio á Roma (1). Los cardenales salieron á recibir á aquella reina sin Estados, y el Papa sufragó los gastos de su estancia (2).

Entre los frescos del hospital de S. Spirito, hizo pintar Sixto IV el recibimiento de Carlota de Lusignan. Esta pintura se conserva todavía: la reina, con las insignias de su dignidad, está arrodillada delante del Papa, y detrás de ella su comitiva. Una pomposa inscripción refiere, de qué manera la desterrada se conmovió por el amistoso recibimiento de Sixto IV, hasta el extremo de que las lágrimas de agradecimiento ahogaron sus palabras (3). Los años siguientes vivió Carlota en Roma, socorrida por una pensión anual del Papa, y como habitación se le asignó una casa en la ciudad Leonina, el actual Palazzo dei Covertendi (4).

La terminación del año jubilar procuró al Papa un doloroso acaecimiento. A fines de Octubre enfermó el Prefecto de la Ciudad y murió á 11 de Noviembre (5), después de lo cual, Sixto IV dió el cargo de Prefecto á su nepote Juan della Róvere (6). En el mismo mes se salió de madre el Tíber, é inundó una gran parte de la Ciudad. El pernicioso limo que arrastra en sus aguas, como casi ningún otro río, y la duración de la humedad en los barrios inundados, produjeron un aire pestilente y enfermedades conta-

(1) V. las *Cartas de J. P. Arrivabenus, fechadas en Roma el 18 y 22 de Mayo de 1475. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Carta del mismo, fechada en Roma á 8 de Junio de 1475 (El papa li fa le spese); loc. cit.

(3) Herquet, Königsgestalten 90 y Charlotta 194.

(4) V. Adinolfi, Portica 96 s. Cf. Belli 35. Sobre los socorros concedidos á Carlota por el Papa v. Mas-Latrie III, 148 s. y Gottlob, Cam. Ap. 293.

(5) J. P. Arrivabenus escribe desde Roma el 3 de Nov. de 1475: *Heri sera lo prefetto laborabat in extremis destitutus omni spe medicorum. N^o S^o [= Card. Gonzaga] fu a visitarlo... Sua B^o fa mostra de haverne extrema passione. *Archivo Gonzaga*. Sobre la muerte v. Infessura 1145 (ed. Tommasini 80). La Oratio in funere ill. d. Leonardi de Robere... habita a Francisco episcopo Caurien. está publicada en una impresión contemporánea. Sobre Leonardo de la Rovere v. también Barbier de Montault I, 359.

(6) En 17 de Diciembre de 1475; v. Cod. XXXIII-129, f. 115 de la *Biblioteca Barberini de Roma*. En el Cod. 157 de la *Bibl. del cabildo de Verona* se conserva un *Panegyricus cum Ioannes Robere praefectus urbis creatus est, compuesto por D. Calderino. Juan de la Róvere, como observa Schmarsow 43, hecho señor de Sinigaglia, por medio del casamiento con la hija del duque de Urbino, que en 1478 se celebró «con pompa pérsica» (Palmerius), es el sobrino del Papa cuya buena fortuna fué más duradera, y su hijo Francisco María de la Róvere fué heredero del ducado de Urbino. Sobre la popularidad de Juan en Sinigaglia v. Siena, Sinigaglia III, 160.

giosas (1). Tales circunstancias estorbaron á muchos el ir á Roma á ganar la indulgencia del Jubileo; y como también aumentaba la inseguridad de los caminos, ordenó el Papa, para no exponer á peligros inminentes la vida y la hacienda de los peregrinos que venían de lejanas tierras, que el Jubileo se pudiera celebrar, en el tiempo pascual de 1476, en Bolonia, y que todos aquellos que, además de cumplir con las condiciones acostumbradas, visitaran las iglesias de San Pedro, San Petronio, San Antonio y San Francisco de aquella ciudad, ganarían la indulgencia plenaria (2). Por efecto de esta disposición, innumerables peregrinos se dirigieron á Bolonia, que nunca había visto en su recinto tan gran número de forasteros (3). A los habitantes del reino de Nápoles y de varias otras tierras extranjeras, se dispensó asimismo el favor de que pudiesen ganar las gracias del Jubileo en su patria; bien que añadiendo, en la mayor parte de los casos, la determinación de que las limosnas del Jubileo se hubieran de emplear para la defensa de la Cristiandad contra los turcos (4). A la Alemania del Sud no se extendió el Jubileo hasta el año de 1479 (5).

También después de las conferencias con el rey de Nápoles, que se tuvieron al principio del Año jubilar, se ocupó el Papa repetidamente en el asunto de la guerra contra los turcos, la cual precisamente entonces exhortaba con instancia á que se llevase adelante Ladislao Vetesio, enviado del rey Matías de Hun-

(1) Infessura 1145 y Notar Giacomo 130. Cf. A. de Waal, *Das böhmische Pilgerhaus in Rom.*, Prag. 1873, 70. La peste se extendió pronto sobre una gran parte de la península italiana; además de Hörschelmann en la *Allg. Ztg.* 1884, Nr. 177, cf. también Bonazzi 728 y Massari 46 s. Por Enero de 1476, fué Roma de nuevo afligida por una grande inundación; cf. las relaciones de los embajadores en *Boll. stor. d. Suizz.* VI, 107, X 147 s.

(2) Noethen (*Gesch. der Jubeljahre* 67), pone falsamente ésta mudanza en el año 1475. El cardenal Gonzaga da cuenta de la concesión á Bolonia como efectuada no hacía mucho, en una *Carta de 6 de Mayo de 1476 *Archivo Gonzaga*.

(3) Cf. Faleoni 510.

(4) A. de Tummullis 320, Roethen 68, Vittorelli 317, Manni 85, Wetzter und Weltes *Kirchenlexikon* IP, 317. Cf. Theiner, *Mon. Hung.* II, 449 s.; *Mon. Slav.* 503 s.; *Mon. Hibern.* 474-476. V. también Quaresmius I, 326 y Caro V, 2, 516. En el *Zeitchr. f. Gesch. Westfalens* XLV, 113 s. Finke da cuenta de un volumen conservado entre los Libri decime del *Archivo público de Roma*, el cual contiene instrumentos notariales sobre los recaudamientos del jubileo en Borgoña y en las regiones colindantes.

(5) Paulus en *Zeitschr. f. kathol. Theol.* XXIII, 429.

gría (1). Las circunstancias políticas eran las más desfavorables para una empresa semejante; la guerra de Borgoña había producido tal tirantez de relaciones entre las Potencias del Mediodía de Europa, que no era posible pensar en emprender una guerra contra los turcos. Por esto Sixto IV, á 15 de Febrero de 1475, dió plenos poderes al obispo de Forlì, Alejandro, nombrándole Legado pontificio con el objeto de restablecer la paz (2). En los meses siguientes se dirigió todavía el Papa repetidamente á las Potencias italianas, requiriéndolas para que prestaran su ayuda (3). La situación de las cosas de Oriente, era en efecto muy á propósito para poner en cuidado. Como Usunhassan no se había podido rehacer después de su derrota, el poderío del Sultán oprimía desde entonces cada vez con más fuerza á sus contrarios en Albania, junto al Adriático y en los límites del Danubio (4). A fines de 1474 se dirigió un poderoso ejército turco contra el osado Woiwode de Moldavia, Esteban el Grande, el cual se negaba á seguir pagando su tributo. Esteban operó con mucha habilidad, atrayendo las fuerzas superiores de su enemigo por entre espesos bosques hacia el lago Rakowitz (al noroeste de Galatz), y causándole una grave derrota (10 de Enero de 1475) (5).

(1) El discurso de Vetesio fué impreso en seguida; v. Hain 16079-16080. *Katholik* 1895, II, 232. Cf. también la carta de la provincia de Carniola á Sixto IV, escrita en 1475, publicada por Hormayr, *Archiv.* 1828, 324. Para conocer las esperanzas, que en las esferas eclesiásticas de Roma se ponían en el rey de Hungría, respecto de la guerra contra los turcos, es significativo el *Tractatus quidam de Turcis*: cf. *Sitzungsberichte d. Münch. Akad.* 1884, 593 s.

(2) Chmel, *Mon. Habsb.* III, 435, Rausch 135; cf. 146 sobre el éxito del legado.

(3) El 16 de Abril de 1475, Sixto IV encomendaba á los Florentinos el embajador de Usunhassan; Müller, *Doc.* 220. En 1 de Julio de 1475, representaba á las potencias italianas el peligro creciente de los turcos y les exhortaba á que prestasen auxilio. *Quare eandem devotionem vestram per viscera etc. hortamur in Domino ac deprecamur, ut iuxta vires vestras aliquam subventionem facere velit. *Breve á los Florentinos existente en el *Archivo público de Florencia* y otro Breve del mismo 1 de Julio al marqués de Mantua. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Hertzberg, *Osmanen* 630.

(5) V. la Carta de 24 de Enero de 1475, dirigida desde Torda al rey Matías y la relación del voivode Esteban de 25 de Enero, que se halla en *Mon. Hung.* II, 299-302. Cf. Makuscev II, 13 s. V. también Hammer II, 137 sobre los documentos publicados por C. Esarcu en el año 1874 en Bucarest. Esteban envió al Papa algunas de las banderas tomadas al enemigo; v. Raynald 1474 n. 10-11.

Entretanto se había armado en Constantinopla una poderosa escuadra que, según parece, constaba de unas 300 velas y llevaba á bordo 40,000 hombres. Creíase generalmente que se había de dirigir contra Candía; pero hizo rumbo hacia Oriente, penetró en el Mar Negro y se presentó á 31 de Mayo, delante de la antiguamente famosa y rica colonia de los genoveses Kaffa, en Crimea. A 6 de Junio había caído esta plaza, tan extraordinariamente importante desde el punto de vista mercantil, en manos de los musulimes, los cuales, además, conquistaron toda la costa Sud de Crimea (1).

La nueva de la caída de la ciudad, por cuya conservación se habían esforzado en otro tiempo Calixto III, y luego Pío II y Paulo II (2), llegó en Septiembre de 1475 á Roma, donde también se recibieron poco después noticias exactas de los caballeros de Rodas acerca de la catástrofe (3). Las relaciones sobre la bárbara crueldad con que se habían cebado los otomanos en los infelices habitantes, esparcieron por todas partes el temor y el espanto; los cuales eran tanto mayores, cuanto que, en la triste situación del Occidente, no se podía pensar, para defenderse, en una acción común, única que hubiera podido obtener resultado. Por más que el éxito de las tentativas anteriores no convidaba en manera alguna á repetir las, también esta vez cumplió el Papa con su deber. En propios breves participó á todos los príncipes de la Cristiandad el nuevo golpe sufrido y los excitó á la defensa contra aquel enemigo incansablemente activo (4). De la circunstancia de haber Sixto IV dirigido á todos al propio tiempo, la exhortación de que enviaran á Roma sus delegados, se colige que conservaba todavía alguna esperanza de llevar al cabo una coalición

(1) Vigna II, 2, 163 ss. 177, 474 s. 480 s. Serra 248 s. Zinkeisen II, 386 s. Hertsberg, Osmanen 633. Heyd II, 400 ss. Caro V, 1, 445 A. 2. Manfroni 99 s.

(2) Cf. nuestro tomo I, vol. II, p. 428, como también Vigna II, 1, 164 s.; 559-560, 645 s., 665 s. y Theiner, Mon. Slav. I, 464 s.

(3) Ammanati, Epist. 648 de la edición de Frankfort. Cf. Raynald 1475 n. 23-26 y Vigna II, 2, 176.

(4) El 18 de Septiembre de 1475, el cardenal Gonzaga notifica desde Roma lo siguiente: *«La S^a de N. S. havuta mo la certeza de la perdita de Caffa ne da aviso a tuti li principi e potentie de Italia.» *Archivo Gonzaga de Mantua.* Aquí mismo se conserva el *Breve dirigido á Mantua, fechado en Roma á 12 de Septiembre de 1475. Yo he hallado *Breves del mismo día y del mismo tenor en el *Archivo público de Módena* y en el de *Florenzia X—II—25*, f. 89^b—90^b. Mas también escribió el Papa á los príncipes no italianos, como se saca de las Mon. Habsb. III, 437 s. y Fraknói, Epist. 100 s.; cf. Pirenne 298.

de todas las Potencias contra los otomanos. ¡Pero cuán poca acogida encontró aún entonces! (1)

En el tiempo siguiente la situación de la Cristiandad se fué poniendo cada día peor. Matías Corvino, en quien se colocaban en Roma las mayores esperanzas, se vió obligado, por efecto de dificultades interiores, á abandonar, en la primavera siguiente, la guerra contra los turcos que había comenzado en el otoño de 1475; pero tampoco entonces se paralizó el celo de Sixto IV por la guerra santa (2). En Marzo de 1477 refiere el cardenal Ammanati: «Nuestro Papa emplea todos los medios que están en su mano. No ha despedido á los delegados italianos, con el fin de obtener algo más que el diezmo. El diezmo de los eclesiásticos y el veintavo de los judíos, le han sido otorgados; pero ¡cuán poco es esto en comparación de semejante guerra! Pues ¿qué son centenares de millares para un rey pobre (3), contra el poderoso dominador del Asia y de una buena parte de Europa? La contribución de los legos, tan ansiosamente deseada por Su Santidad, todavía no se le ha otorgado. Nosotros, en cuanto está en nuestras fuerzas, imitamos el celo de nuestro Padre, que tan lealmente se afana. Quiera Dios Nuestro Señor ablandar los corazones duros, é iluminar á los ciegos, para que no andemos en las tinieblas y sombras de la muerte; y después de haber perdido á tan valiente campeón, tengamos que lamentar demasiado tarde, no haber conocido antes el camino de nuestra salud» (4).

En el otoño de 1477 hicieron los turcos un terrible acometimiento contra los dominios de la República de Venecia. Las hordas otomanas pasaron el Isonzo y Tagliamento, el ejército veneciano fué derrotado con muerte de su general Jerónimo Novello de Verona; y desde el campanario de San Marcos se vieron las llamas de los lugares incendiados por los bárbaros (5). «¡Los enemigos

(1) Sixto IV tuvo que reclamar repetidas veces el envío de los embajadores; cf. sus *Breves de 17 y 30 de Sept. de 1475, en el *Archivo Gonzaga de Mantua* y en el *público de Florenzia X—II—25*, f. 91 y 91^b—92. Ib. 94^b—95^b hay un largo *Breve, fechado en Roma á 21 de Dic. de 1475, en el cual se piden instantemente socorros contra los Turcos.

(2) Cf. Fraknói, Matth. Corvinus 179. Peruzzi, Ancona 383 y Serra III, 252, demuestran que no se puede tachar á Sixto IV de indolencia á vista del peligro que ofrecían los Turcos.

(3) Matías Corvino de Hungría.

(4) Ammanati Epist. 644 de la edición de Frankfort.

(5) Sabellicus, Hist. Venet. X.

están á nuestras puertas! exclamaba Celso Maffei, dirigiéndose al Dux. ¡La segur está puesta en la raíz, y si no nos socorre el auxilio del cielo, amenaza desaparecer el nombre cristiano!» (1).

Sixto IV había entablado, en el mismo año, relaciones directas con el príncipe de los turcomanos Usunhassan, el cual había de atacar á los turcos por la espalda, y con esto procurar algún respiro al oprimido Occidente. El enviado pontificio obtuvo las mayores seguridades (2); pero las esperanzas del Papa se frustraron, por cuanto Usunhassan murió al siguiente año de 1478 (3).

(1) Cf. Arch. Veneto I (1883) 195 s. y Duc de Rivoli, Bibliogr. d. livres à figure Vénét., Paris 1892, 9.

(2) Cf. el Breve de Sixto IV de 27 de Nov. de 1477 en Mon. Habsb. I, 3, 626 s. El llamado en este Breve «Patriarca de Antioquía» es sin duda alguna el fraile menor Ludovico de Bolonia. Esto se ha descuidado en las Mitteilungen des österr. Instituts XXII, 295.

(3) Hammer II, 152.

CAPÍTULO V

Origen de las desavenencias con Lorenzo de' Medici

La pestilente epidemia que había afligido á los romanos el Año del jubileo, se reprodujo á principios del verano de 1476 con tal violencia, que se hizo casi intolerable la permanencia en la Ciudad (1); y á principios de Junio se resolvió también el Papa á dirigirse á la elevada ciudad de Viterbo (2); á 3 de Junio recomendó la protección de sus Estados al rey Ferrante (3), y el 10 del mismo mes salió de Roma acompañado de los cardenales Estouteville, Borja, Caraffa, Nardini, Gonzaga y Michiel (4), dejando como

(1) La epidemia que se presentó con gran violencia por Marzo, era consecuencia de una inundación que afligió á Roma por el mes de Enero. Cf. la Carta escrita de Roma, el 21 de Marzo de 1476, publicada por Knebel II, 408-409. Cronica di Viterbo di Giov. di Juzzo 412 y una * noticia que hay en el Cod. Vatic. 7239, f. 157. *Biblioteca Vaticana*. V. también Coppi, Pestilenze 48 y Bullet. d. Suizz. ital. VI, 107. En el decurso del mes de Abril, el duque Alberto de Sajonia vino á Roma (Röhricht, Pilgerreisen 160 ss. A las indicaciones bibliográficas aducidas por este autor hay que añadir todavía: Unschuld. Nachricht. 1735, 649; cf. también Katholik 1895, II, 232), donde Jerónimo Riario le dispuso en 25 de Abril un torneo por extremo brillante. (Infessura 1145). Después, en 1 de Mayo, anuncia el *cardenal Gonzaga una nueva invasión de la peste, que hace rápidos progresos. Cf. la *Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma el 24 de Mayo de 1476. Todas estas cartas se hallan en el *Archivo Gonzaga*.

(2) * Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 5 de Junio de 1476; loc. cit.

(3) Martène II, 1542-1543.

(4) V. Acta consist. del *Archivo secreto pontificio* en Marini II, 17. Cf. Infessura 1145.